1822 1822 818

Luis Sotomayor B.

UN PERUANO, cuyos sentimientos en favor de la causa sagrada de la libertad nos son conocidos hace tiempo, ha enviado á este pais para su publicacion la proclama siguiente. Toda ella respira el patriotismo mas acendrado, el odio mas profundo á la tirania, y los deseos mas vivos de que se realize la expedicion libertadora, como el único medio de asegurar la independencia de toda la América, y de promover la riqueza y la felicidad de toda ella. Si á estas consideraciones se agrega la de los temores que cercaban por todas partes al autor de este interesante papel al tiempo de su composicion, la del peligro que corria de que fuese interceptado en su remision, y la de la suerte funesta que le prepararian los tiranos si llegasen á descubrirle, estamos seguros de que el público, haciendo justicia al mérito de la accion y de la pieza, la recibirá con el mayor placer.

HABITANTES DE CHILE: Permitid, que un Peruano os hable desde el centro de la opresion á que se halla reducido su pais, y que haciendoos ver la situacion lamentable que nos rodea, la necesidad que tenemos de pronto auxilio, y las ventajas que de él se seguirán á la América del Sur, coadyuve, si és posible, á que abrevieis la expedicion libertadora, que tantas veces nos habeis prometido. Esta ha

sido año y medio hace la esperanza del Perú, y en ella sola confia este suelo para adquirir su libertad é independencia. Vuestras promesas han animado á los debiles, entusiasmado á los decididos, y llenado de espanto á los tiranos; y ellas son las que, realizadas, inmortalizarán vuestro nombre, y fijarán vuestra suerte, y la de toda la América del Sur.

El vasto imperio del Perú, hecho el campo de la depredacion desde la conquista, ha sido manejado por la política española como una heredad de que debia sacarse todo el lucro posible para la Peninsula: se ha cuidado, por consiguiente, de apartar de él, todo arbitrio y ocasion que contrariase á los intereses de la España. Poblacion, cultivo de las artes, comercio, ilustracion, mutua caridad, virtudes sociales y morales, nobles sentimientos, todo se ha tratado de intento de destruir; no fuese que por alguno de estos principios vacilase la dominacion, y perdiesen los españoles la propiedad de posesion tan rica.

Nadie habrá que, recorriendo la historia del Perú, no esté convencido de la grande poblacion que hallaron en él los españoles, debida á la sabia é inimitable economia de los Incas, y su paternal Gobierno. Sin esto, los monumentos de su agricultura é industria, que se encuentran á cada paso, lo persuaden hasta la evidencia. Los bien dirigidos acueductos, los andenes y sementeras formados en los montes y regiones mas frias y esteriles, las ruinas de antiguos pueblos, los magnificos edificios que admiran á los viageros, todo nos presenta un reyno, que, sostenido por el buen orden, abundaba en brazos laboriosos.

Los españoles, mirando en cada indígena un enemigo, se propusieron reducir su número al precisamente necesario para extraer del seno de la

tierra el obgeto de su ambicion; y asi es que, como los Egipcios á los Israelitas, abrumaron á los miserables Indios con cargas superiores á sus fuerzas, y sufrimiento. Con la fatiga debia indispensablemente sucumbir su natural robustéz, y perder la especie infinitos individuos, que con una vida menos agitada se habria propagado con el tiempo hasta lo sumo. Por otra parte, la miseria, el abatimiento, la hambre, la desnudez, y la ignorancia de los remedios conservadores, y restauradores de la salud, de cuyos conocimientos y aplicacion se les privó con estudio, eran otros tantos medios de despoblar el pais conforme á los planes del gabinete español.

Mas no bastaba arruinar la poblacion. Ella, aunque fuese pequeña, era siempre muy superior al número de los tiranos, y habria sido facil sacudir su yugo con una corta luz sobre los propios intereses. Fue, pues, forzoso destruir tambien la fuerza moral. Constituidos los Indios en la clase de menores, privados del derecho de propiedad á que naturalmente aspira el hombre desde que sabe trabajar; hechos automatas delante de sus amos por haberles negado el idioma, esclavizados rigorosamente por blancos, y aun por negros, hechos tributarios absolutos de los eclesiasticos, que no les han enseñado otra religion que misas, procesiones, y alferazgos; entregados al hambre, á la desnudez, y el abatimiento, era preciso que se borrase de entre ellos toda idéa de libertad, y de la dignidad del hombre. Asi es que, formada la ignorancia, y la pobreza, con el hipócrita pretexto de compasion, han llegado á ser los Indios los seres mas humillados del globo, unos rebaños de ovejas, que no osan levantar los ojos á presencia de sus dominadores.— Legislacion de Indias ¿quien és el que te llama su

bia? ¿quien te califica de cristiana, piadosa, y benefica? Solo el insensato, que, fijando la vista en la corteza de las palabras, no ha penetrado tu substancia, y espiritu: solo aquel que, muy distante de saber las intrigas, y manejo de los gabinetes, tiene por oraculos las resoluciones de la corte; solo aquel que cree, que es un deber de religion, y bajo culpa mortal obedecer sin replica la nacion entera á los caprichos de los reyes, y besar la mano del tirano que la aniquila. Es sabia desde luego la legislacion; pero no á favor nuestro, sino para la Peninsula; pues solo con ella podia España conservar tanto tiempo á la América, que por sus crueldades, por la distancia, y por el equilibrio natural de las naciones no debia haberle pertenecido.

Poco menos desgraciada ha sido la suerte de los americanos blancos. Aqui es preciso descorrer el velo que cubre nuestra ignorancia, y en nuestros propios defectos sacar á luz la negra politica española. Engendrados en la mayor parte por españoles groseros, é indolentes, no hemos recibido mas educacion fisica y moral que para vegetar en el ocio, debilitar nuestros cuerpos, avivar nuestras pasiones, y morir en la ignorancia, y en el anonadamiento. Sin estimulo para egercer nuestras naturales aptitudes, con que, á pesar de la España, nos ha dotado el clima, ni el labrador ha cultivado el campo con metodo, dedicacion, y sistema; ni el artesano ha desenvuelto sus habilidades; ni el comerciante ha podido ser mas que un mercachifle ratero, ni el ingenioso ha salido jamás del enfadoso ergotismo, y especulaciones ideales. ¿Qué comercio, que marina, que academia, que establecimiento de bellas artes, y ciencias prácticas, se han conocido entre nosotros para dedicar nuestra juventud á la carrera que eligiese su inclinacion, y á que la llamasen sus talen-

tos? ¿Qué destino podria dar un padre á cuatro, ó cinco hijos que tuviese, si recorriendo todo el horizonte civil del Perú, no hallaba colocacion en que emplearlos? Si los españoles mismos nos habian infundido su quijotismo, las ideas de caballeria, el desprecio de las artes, y el odio á todo lo que no es noble, y se llama decoroso, ¿como podria fomentarse entre nosotros la agricultura, y demás egercicios que nos hiciesen laboriosos, y útiles á nosotros mismos? De aqui nuestra juventud, pervertida desde los tiernos años, disipadora de los bienes paternos, encenegada en todos los vicios ruinosos al dinero y á la salud, enemiga del trabajo, imbuida en preocupaciones que nos han distraido y desmoralizado. De aqui la molicie, y afeminacion en unos pueblos, el quijotismo en otros, la rusticidad en los mas, y el egoismo, debilidad, é ignorancia en todos.

Es verdad que no solo el Perú ha adolecido de estos vicios; ellos con poca diferencia han sido transcendentales á todas las posesiones españolas. La política de estos exigia cimentarlos en la América, para que faltando las luzes, y el carácter, no pudiese jamás separarseles. Pero en ninguna de las colonias, parece que se habia radicado tanto como en el Perú la ignorancia popular, y el abatimiento de sus moradores.

Observese que en este reyno, no obstante su grande poblacion respectiva á los demás paises de la América meridional, los establecimientos literarios de Lima, Charcas, y Cuzco, sus preciosas producciones en los tres reynos de la naturaleza, principalmente el mineral y animal, y su natural perspicacia en toda clase de individuos, la juventud ha sido siempre notada de propensa al ocio, y disipaciones, la industria sumamente debil, los

estudios esteriles, inseparable en los blancos la idéa de caballeria, los Indios poseidos del mas bajo encogimiento, ignorantes de todo, y aun del idioma dominante, excluidos de hecho de representacion civil y de relaciones sociales, y destinados como bestias unicamente al servicio y toda clase de trabajo.

La casta etiópica de la costa, introducida por la codicia, y quizá mas por la política española, forma entre nosotros un tercer elemento de nuestra degradacion. Ella, propagada en número considerable, y aun superior en Lima al de los blancos, tiene tal preponderancia fisica, que se hace justamente temer, por cuanto su misma condicion, y trato que se les dá, los constituye enemigos nuestros, y dispuestos á comprar su libertad al precio de nuestros bienes, y sangre. A ella, no se le puede ilustrar por ahora con maximas liberales, sin el peligro de un trastorno fatal del orden, y ruina de la agricultura.

Los europeos, enlazados con las mejores, y mas opulentas familias á consecuencia de nuestras viles preocupaciones, han tenido tal vez la principal parte en nuestra humillacion. Hechos dueños de los caudales, y del comercio, han dejado á los del pais abandonados á su propia fortuna, que, sin fondos, ni proteccion, jamás puede ser tan brillante como la de aquellos. Estimados con preferencia por el bello sexo, á causa de creerse entre nosotros, que con solo ser españoles son nobles, han dominado casi individualmente las casas, y hecho dependientes de ellos nuestros intereses; resultando de aqui que sin chocar con nuestras madres, hermanas, y parientes, no podiamos pensar libremente, ni menos tratar de nuestra emancipacion, por oponerse ella al bien estar de sus relacionados favoritos.

Cuatro castas respectivamente dominantes, tan diversas en su origen, costumbres y sentimientos, tan contrarias en sus intereses, constituyen al Perú en un estado de guerra perpetua, por no poderse conciliar unas con otras para un sacudimiento sin una catastrofe sangrienta y exterminadora, que desolase el pais en vez de hacerle feliz. Siguiendo el orden actual, se desterraria para siempre de este suelo la uniformidad de ideas, y relaciones recíprocas de amistad, y union civil; y solo conseguirá la conciliacion un agente superior, que con la fuerza, ó el tiempo, logre enlazarlas todas, ó aniquilar á la menos util, y mas nociva.

¡Que bien han conocido estos principios los Españoles en la época actual! ¡Cuantas ventajas han sacado de nuestra constitucion! Fomentando la rivalidad, han hecho ilusorias las combinaciones proyectadas, han logrado que nosotros mismos hagamos guerra á la libertad, persuadiendonos que es incompatible la igualdad con la nobleza, y el orden; sosteniendo la supersticion popular, han figurado ser guerra de religion la que se hace á los insurgentes; haciendo soldados á los indios, y mestizos, los han guiado por la senda del dolo, libertinage, y holgazaneria, para no tener esos enemigos, que debian ser tanto mas temibles, cuanto mas ultrajados; y aprovechandose de su abatimiento, los conducen como á un rebaño, que sufre, calla, y muere, sin desplegar sus labios para quejarse: saqueandonos con donativos, y empréstitos de toda clase, han empobrecido los pueblos, paralizado el tráfico, y arruinado las familias, á fin de que sin medios para obrar, nos reduzcamos á la inaccion.

Hé aqui las verdaderas causas del adormecimiento del Perú en medio de la convulsion general del continente: orgullo, quijotismo, egoismo,

é inmoralidad en los blancos, abatimiento é ignorancia suma en los indios, temor en la costa á los negros, influjo de los europeos sobre las principales familias, choque de las cuatro castas entre sí por los diversos intereses, y preocupaciones de unas y otras, y en fin falta de medios para emprender una revolucion.

Sin embargo, en obsequio de la verdad, y nuestro, podemos asegurar que los Americanos blancos, y los indios están generalmente penetrados de la necesidad de la emancipacion. La guerra misma ha hecho abrir los ojos á todos, para que conozcan no pueden ser felices bajo el gobierno español. La conducta de los mandatarios, y soldados europeos, ha exasperado sumamente á los habitantes de este pais; y aun muchos de aquellos desnaturalizados, que se habian gloriado de verter la sangre Americana por defender á los españoles, han llegado á conocer la injusticia del partido que tomaron, por que ellos, asi como los demás, han sido el blanco del desprecio del orgulloso peninsular. Asi es que los clamores por la libertad son unisonos en todo el reyno; y nada generalmente se desea mas que una favorable coyuntura para romper las cadenas que nos agovian.

¿Pero qué fuerza tiene la opinion ni los deseos mismos, si la imposibilidad de combinacion por una parte, la fuerza opresora por otra, y la falta absoluta de armas en el paisanage, ciegan del todo los caminos para una feliz empresa? ¿Qué podremos hacer nosotros si, desaprovechadas en el principio las ocasiones, no nos atrevemos á respirar sin el temor de ser sofocados por la fuerza que nos oprime? Por todas partes, es decir, aún en los pueblos menos ilustrados, en las aldeas mas incultas, percibe el observador un sordo su-

surro de las quejas que arranca la tiranía; pero él se encierra cuidadosamente en el seno de la íntima amistad, ó cuando mas en el recinto timido de la propia morada.

Reflexionando, pues, sobre los caracteres y situacion de este reyno, se deja ver, que él no ha podido ni puede por ahora hacer un plan de revolucion perfectamente combinado que aunque fuese formado por una cabeza de superior talento, sería de muy dificil egecucion sin los riesgos de la anarquía entre los blancos, y rivalidad de las castas entre sí: que este es uno de los mayores obstaculos que se han presentado á los ojos de los hombres pensadores, y el que ha hecho desmayar las mas atrevidas resoluciones: que se necesita para un sacudimiento, el impulso, y la accion de una mano fuerte y diestra, que venga de afuera, á la cual no solo no resistirán los Peruanos, pues la desean con ansia, sino que la recibirán con gusto por que conocen la necesidad de ella para escapar del yugo opresor y sus cadenas.

Habitantes de Chile: si quereís pues que seamos libres, si deseais disfrutar de las ventajas de nuestro comercio, y relaciones; si tratais de uniformar nuestras operaciones con las vuestras, y asegurar vuestra independencia con nuestras fuerzas mismas, no canseis en vano la prensa con proclamas, y ofrecimientos. Ellas no llegan sino á mano de los sensatos, que tanto como vosotros conocen su libertad; ellas no surtirán jamas por si solas efecto alguno: no hay sino venir á redimirnos, á darnos impulso con vuestras tropas y armas: vuestra presencia electrizará á los Patriotas, y abatirá el orgullo de los déspotas. Expedicion, Expedicion.—Esto es lo que clama el Perú todo, y esto es lo unico que á la América del Sur conviene.

En efecto, ella, como queda dicho, es abso-

lutamente necesaria á este pais, y lo es tambien á los dos Estados independientes.

Mientras que las fuerzas del Egercito de Lima no tengan atencion interna, ellas van engrosando desmedidamente, la recluta se aumenta cada dia, los gobernantes y gefes militares devastan los pueblos con sus saqueos, que llaman imposiciones y servicios, arruinan los campos, las minas, las artes y la poblacion misma, persiguiendo á cuanto labrador y artesano se encuentra para hacerlos soldados. Han llegado, á despecho suyo, á conocer que tarde ó temprano la América se pierde para España, y como el guerrero que tala el pais del enemigo para que este no se aproveche de sus producciones, asi los vireyes, gobernadores, y generales, tratan de extraer cuanto el Perú tiene de util para llevarselo consigo antes de desamparar el suelo, y dejarnos en esqueleto, para que perezcamos. Los españoles no hacen tanta guerra á los que llaman insurgentes cuanto al dinero del Perú: ellos nos roban, nos aniquilan, y tratan de dejarnos desnudos, y llenos de miseria.

Si continúa la devastacion, bien pronto se convertirá el Perú en un vasto desierto que necesite de siglos para poblarse y rehacerse. Agotandose las fuentes de su riqueza, que son especialmente las minas, destruyendose los medios de trabajarlas, y cortando los brazos que extraen los metales, será un pais del todo inutil para sí mismo, y para sus circunvecinos: reduciendose su poblacion á un número respectivamente pequeño, se extinguirá la industria, se perderá el cultivo de los campos, perecerá el comercio, faltará del todo la civilizacion, y hechos salvages por estos mismos principios, retrocederémos al estado de la infancia para no poder ser independientes.

Ya se vá en efecto resintiendo el triste resultado de la opresion. Las minas se hallan en su mayor parte abandonadas, la labranza flaquea, el comercio es mas penoso que lucrativo, el estudio de las ciencias se mira como una profesion esteril y nada provechosa: se encuentran no solo pueblos pequeños, sino grandes ciudades sin artesanos de los ramos de primera necesidad, pues perseguidos por los reclutamientos, ó profugan de sus paises, ó sucumben á la fuerza que los obliga á tomar las armas. Esta es la mayor guerra que nos hacen los tiranos, pues con ella se destruye la poblacion; y faltando esta, es consiguiente el exterminio nuestro.

Mientras que los moradores del Perú no sean auxiliados para romper las cadenas, Buenos Ayres, y Chile serán privados de las utilidades de su comercio; ellos tendrán que exportar sus producciones á paises distantes con disipacion del tiempo, con un giro tardío y tal vez poco útil, mientras que abiertos para los dos Estados los puertos y plazas del Perú, no necesitan sino dar un paso para expender lo que tienen, adquirir lo que les falta, y hacerse de dinero; de dinero, sí, que siendo la sangre del cuerpo político no pueden conseguirlo de otra nacion, ni de otras minas que las del Perú. Bastante lo acredita la experiencia, pues por la falta de comercio con este reyno ha desaparecido casi de los Estados independientes este movil y agente general de todas las operaciones y empresas, debiendose á su escasez el entorpecimiento de las marchas, y expediciones, la imposibilidad de levantar los egercitos necesarios, y de entablar y sostener relaciones y negociaciones con las Potencias. Tengase al Perú, y sobrarán recursos; crecerán al infinito los artículos de comercio activo

externo, se hará vivamente el tráfico de las Provincias, se fomentará la minería, y tendrémos un atractivo para que los extrangeros nos conduzcan buques, armas, y tropas, si fuese preciso, para nuestra defensa, y seguridad.

Entre tanto el Perú se halle dominado por los españoles, las Provincias de la Union, y Chile tendrán un enemigo poderoso que los incomode de cerca, que les prive de recursos, que retarde su independencia, y haga tal vez con el tiempo vacilar su seguridad. El es un enemigo doméstico que pelea no solamente con las armas, sino tambien con la intriga, que acecha sin cesar el menor descuido de los dos Estados para acometerlos, y que con cualquiera contraste que estos sufran, aumenta su fuerza moral por cuanto desmaya en los Peruanos el entusiasmo por la libertad.

Siempre que en el Perú no haya atenciones de guerra, los tiranos reunen los recursos para hostilizar á los independientes, tienen un reyno entero en que situar tropas expedicionarias y del pais, se eterniza la lucha; y la libertad de Chile y Buenos Ayres se hace mas cara y tardía que lo que debia ser por un órden regular.

Al contrario, viniendo la expedicion de Chile, se entabla la guerra en el centro del Perú, esta tomará vuelo en defensa de la Patria, si no en todas en las mas de las Provincias, y aumentandose las fuerzas de la expedicion con los Peruanos mismos, se pondrá en estado, ó de destruir enteramente al enemigo, ó de aislarlo en posiciones desesperadas: se le privará á éste de los contingentes con que sostiene las tropas, convirtiendo á la causa de la libertad las Provincias que los contribuyen. Entonces llamandolo mas imperiosamente los riesgos de la retaguardia, retrahera de Chile, y Buenos Ayres las hostilidades

que ha cometido en la época de la revolucion: hará el Perú guerra á si mismo sin poderla hacer á los independientes, quienes libres de tan odioso rival pueden contraher sus miras tranquilamente á los obgetos de mayor conveniencia para sistemar la libertad general,

Venga la expedicion, y el Perú será libre: los despotas no podrán resistir la fuerza de la convulsion de las Provincias, cuya calma unicamente los sostiene: ellos sucumbirán al solo impulso del asombro que les cause la idéa del movimiento. De nada les servirán las tropas de presos con que han formado su egército, éstos á la vista de un asilo contra su esclavitud abandonarán las banderas que siguen encadenados por la fuerza, y mas breve de lo que se piensa se hallarán los generales Españoles sin soldados, ni dinero, y sin puntos en que fijar sus sanguinarios pies. Si, ellos perecerán oprimidos por la muchedumbre, el valor y el entusiasmo, y consumidos del hambre, y del anonadamiento.

En tal caso haga España los esfuerzos que quiera, mande Fernando á los Morillos y O'Doneles juntos, trame el leon con sus furiosos rugidos, su eco ronco y descompasado será el de su propio desfallecimiento, sus feroces garras no podrán herirnos, pues embotadas por la espada del Americano á penas tendrán valor para cavar los cansados terrenos de la Peninsula. El Perú libre hará temblar á los españoles, y cuando su orgulloso despecho los precipitara á invadir á cualquiera de los tres Estados, el Perú tiene gente, y recursos para sumergirlos en su misma osadía.

Valerosos Chilenos: escuhad las voces de la humanidad y del propio interés, volad á auxiliar al Perú, que aunque oprimido al presente por el

peso de la tiranía, sacará de su dolor mismo todo el esfuerzo para hacer feliz vuestra empresa. El Perú os llama, él os convida, él os conjura para que seais sus libertadores; él no solo os hace percibir las tristes quejas de un desgraciado que yace en la prision, y al que la razon misma exige aliviarlo; sino que tambien os brinda en recompensa su comercio, sus riquezas, sus brazos, y vuestra propia seguridad. Desterrad de entre vosotros cualquiera que, consultando tal vez sus particulares intereses, trate de entorpecer un paso tan indispensable: solo el egoísmo, ó una criminal apatía puede calificarlo de inutil ó inoportuno. El estado de las cosas lo requiere, no permitais que el tiempo y otras circunstancias aciagas lo imposibiliten en lo sucesivo, y tengais que llorar el haber perdido las coyunturas mas favorables. Vosotros, ó vuestro Gobierno nos han empeñado su palabra; son demasiado serias las promesas que nos han hecho, y seria indigno de un Estado libre é independiente reducir solo á palabras tan grandes ofrecimientos.

Luis Sotomayor B.

IMPRENTA DE GOBIERNO.

88-72

B819
P471a

cc (SILVA CASTRO 1981)
DD 12/4/87

#76